Ismael Tamez, hace lo propio con treinta y tres hombres.

Ranchos y haciendas son asaltados por los maderistas, recogiendo caballos, dinero, armas y parque, avituallándose en lo posible para seguir su derrotero. Así pasan por San Juan del Prado, Hediondilla, San Antonio de las Alazanas, Huachichil, Tanquecillos donde el Capitán Ramón Garza Cantú, del ejército federal, los hostiga- San Pablo, San Pedro del Sotolar, Pinal Alto, Santa Cruz y otros puntos de la sierra. "Llegaron cuarenta hombres más de distintos trajes y clases de vestidos, fajadas carrilleras dobles y terciadas a brazo partido."[39]

En Doctor Arroyo y Mier y Noriega incursionaban las fuerzas del General Alberto Carrera Torres, que se levantó en armas el 21 de mayo, de 1911 en Tula, Tamaulipas y dominaba los pueblos surianos de Nuevo León.

En Aramberri, N. L. existía inconformidad por el caciquismo y control absoluto de la región que tenía el grupo de "Los Antonios", formado por Esteban González, Manuel Luna, Anselmo Villanueva, Odilón Luna, Jacinto Rodríguez, Victorio Reyna, Jesús Muñoz, Antonio Cerda, Nicolás T. Luna y otros, concentrando el poder en Don Antonio Rosas.

Singular atencion merece que, además de poseer el poder político y económico, este grupo cultivó la poesía, la música y otros aspectos de las bellas artes, que verdaderamente causan sorpresa, al enterarse del despegue cultural que tuvo en esa época la tranquila y apacible población.[40]

Ismael Alardín da dolores de cabeza a la autoridad constituída y tenía como antecedentes el haber sido destituído como administrador del racho de Milpillas, porque los campesinos se amotinaron, quejándose de exceso de trabajo, mal trato y poca paga.

El 10 de junio de 1911, Alardín que se había comprometido a levantarse en armas en pro de la causa maderista con el Dr. Rafael Cepeda Aguirre y el coronel Ildefonso Pérez, quienes le habían extendido nombramiento de capitán, no cumplió con el compromiso convenido y es hasta esa fecha que decide hacerlo. Cuando ya estaba firmada la paz, convence a un grupo de hombres de Aramberri, N. L., entre los cuales figuraban Silvestre Villanueva, Matilde González Encarnación Molina, Francisco Estrada, Silverio Flores y Agustín Alardín y se trasladan a la Ascensión, donde Miguel Alardín "primo hermano del capitán, que piensa de distinta manera que éste, lo persuadió para que se dejara de empresa tan descabellada (se rumora que la peroración consistió en una fenomenal regañada y que por eso se volvió para su casa, emborrachándose".[41]

Al llamarlo a cuentas el alcalde, manifestó: "Que como se hizo la paz y no se había levantado, esperó nuevas órdenes para hacerlo, las que al fin se dieron, de presentarse en Saltillo, con su gente a recibirlas, como lo hizo el día diez, con unos cuantos hombres, porque los más se le habían arrepentido."[42]

El 13 de junio, el periódico de la ciudad de México **El Sufragio Libre**, publica una carta de Alardín, donde dice que tuvo que disponer de los fondos públicos para proteger a la población del bandidaje, ya que las autoridades no habían tomado ninguna providencia. Estas refutan la información por falsa y aclaran que el pueblo jamás ha sufrido serias amenazas de parte de bandidos o bandoleros. Nuevamente el ayuntamiento requiere al controvertido Ismael para que justifique su denuncia y éste sale violentamente a Saltillo a pedir la protección de Don Venustiano Carranza, quien gira comunicación al gobernador de Nuevo León, Lic. Leobardo Chapa, para que las autoridades no lo molesten. La recomendación firmada por Carranza expone la persecución de que Alardín es objeto por el Alcalde Primero "por haber prestado sus servicios a la revolución."[43] sic.

Los Generales Mier y Treviño. Su actuación en esta fase del movimiento.

Porfirio Díaz inflingió fuerte golpe al Gral. Bernardo Reyes al quitarle sus poderes omnímodos en la región, al designar Jefe de la Tercera Zona Militar al General Gerónimo Treviño, maniobra que completó con la designación por el Congreso del Estado del Gral. José Ma. Mier como gobernador, quien posteriormente fué electo.

Ambos, con una trayectoria militar impresionante, tenían ganada la admiración y respeto de los nuevoleoneses. Madero, en su abundante correspondencia, hace notar la diferencia de trato con ellos, que con Reyes; sin embargo, Mier y Treviño permanecieron siempre fieles a una institución que para ellos era casi sagrada: el ejército.

La admiración que el caudillo sentía por Mier, se establece claramente en una carta que envía al que luego fuera su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, el 23 de febrero de 1910: "Aunque creo que el desenlace de nuestra campaña va a ser una tremenda lucha entre el gobierno y el Partido Antirreeleccionista, cuando éste haya encarnado sus principios en sus candidatos, a pesar de esto, nosotros debemos siempre pensar en la posibilidad de un candidato de transacción, y para ello me he fijado en que nos convendría mucho la del general José Ma. Mier, actual gobernador de Nuevo León.

Te aseguro que este general es uno de los hombres más dignos de la actual administración, de una honradez acrisolada, de una gran energía y, sobre todo, es un gran demócrata; pues en Nuevo León dejó libertad para las elecciones municipales al grado que las perdió en uno de los principales municipios, que fue el de Lampazos y ha respetado al nuevo Ayuntamiento. Te digo esto porque conviene ir preparando de alguna manera la opinión pública en este sentido o por lo menos conviene que no vayan a ir ataques contra este general en tu periódico, a fin de no predisponer el ánimo de los independientes.

Muy seguido tu corresponsal de Monterrey te manda notas censurando los actos de la nueva administración y entiendo que en la mayor parte de los casos es apasionado; pues debo manifestarte que en todo Nuevo León están contentísimos con el cambio de régimen, encantados con el general Mier y en Monterrey con el alcalde, que es una de las personas más honorables de aquella ciudad."[44]

Sin embargo, después de ser reducido a prisión en Monterrey cambia de opinión, en carta que envía al Ing. Francisco Naranjo el 4 de noviembre de 1910, desde San Antonio, Texas, donde nuevamente le pide se defina dejando entrever la posibilidad de que Treviño se alíe con ellos: "Supongo que no por vivir en un rancho dejará de estar al tanto de los acontecimientos políticos. Por ello se acabará usted de convencer de que no podemos esperar nada del Gral. Díaz, pues hasta personas honorables, basta con que se afilien a su administración para que también se corrompan y se conviertan en instrumentos de la dictadura, una dolorosa experiencia tenemos con Treviño y Mier de quiénes tanto esperábamos y esperaban especialmente los de Nuevo León y que tan mal han respondido a las esperanzas de sus conciudadanos... Deseo me diga Ud. si puedo contar con su valiosa ayuda por toda esa región. No sé qué pensará Treviño, pero la verdad, en mi concepto, se ha portado tan mal que yo por mi parte no lo veré. Si Ud. gusta, véalo, pero recomiéndele como caballero que si no está de acuerdo se reserve la noticia, al fin que ya en el centro lo saben. Por supuesto, yo creo que es mejor no hablarle, pues una vez principiada la cosa probablemente él se vendrá con nosotros."[45]

Con lo que no contaba Madero era la inmensa lealtad a la institución militar de Mier, Treviño y Naranjo, aunado al temor de perder el favor de Díaz.

El Gral. José Ma. Mier, al tener conocimiento de la rebelión maderista, solicita al Congreso Local la aprobación de un gasto extraordinario de 50 mil pesos, bajo el concepto de "gastos de guerra", lo que le es aprobado, apres tándose a combatir a los levantados. Organiza el "Cuerpo de Seguridad Pública del Estado de Nuevo León, Infantería", al mando del capitán primero Alberto Sánchez Domínguez, bajo la supervisión directa del Coronel de Infantería, Jefe de las fuerzas del Estado.

Dicha fuerza fue creada el seis de mayo de 1911 y disuelta el seis de octubre del mismo año por haber cesado las causas que motivaron su organización, les pagan sus haberes y les notifican el agradecimiento del gobierno por los servicios prestados y "se queda en la inteligencia de que si por alguna circunstancia llegaren a ser de nuevo necesarios dichos servicios, tendrán prioridad".[46]

Como los sucesos revolucionarios se efectuaron principalmente en el estado de Chihuahua, donde el papel predominante lo jugó Pascual Orozco y gracias a la labor que tiempo atrás había hecho Don Abraham González, en Nuevo León no se declaró roto el orden constitucional, pues lo tardío de los levantamientos y la rapidez con que Don Porfirio claudicó, no dieron pauta a que el Estado se convulsionara.

Preocupados los diputados por los movimientos en otras entidades, piden el 28 de abril a Mier que difiera las elecciones; éste contesta el 6 de mayo que por ningún motivo cree debe hacerse, porque la desconfianza cundiría en el pueblo, además que el Estado no ha sufrido alteraciones graves; sostenién dose con gran determinación.

Mientras tanto, Treviño juega su papel, en primer lugar vuelve a la palestra política de la que había salido marginado por Díaz, pero sigue teniendo contacto con conspiradores y revoltosos, cosa que había hecho con frecuencia en su enorme rancho de la Babia en el norte de Coahuila, dándoles alojo, dinero y ánimos para su lucha contra el dictador, pero sin comprometerse directamente con nadie. Treviño vio la oportunidad de desplazar a Reyes, con la magnífica jugada que Díaz hizo en el Estado para restarle poder. Coqueteó con los antirreeleccionistas y subrepticiamente los apoyaba; pero al subir de tono las cosas, tanto él como Mier, reprimieron la manifestación en apoyo al candidato independiente, dictando las órdenes pertinentes a Ignacio Morelos Zaragoza y mandando a Madero a la cárcel: "Toda esta bulla se debe a la obsecación turbulenta de Pancho Madero, a quien juzgo un poco extraviado... Todo lo que ha pasado no es más que el resultado natural, que debía esperarse, después de tolerar hasta el colmo- la osadía de ponerse enfrente del gobierno hasta en tono de desafío", escribía a Ramón Corral el 6 de junio de 1910, a propósito del mitin que acababa de hacer Madero en la ciudad de Monterrey.

Mier, al triunfo de la rebelión, asume la jefatura de la Tercera Zona Militar, sustituyendo a Treviño. En 1913, en plena etapa huertista, se le encomienda la División del Nazas y el 6 de mayo de 1914, lo designan Comandante en Jefe del Ejército del Occidente y a la vez, nombrado gobernador de Jalisco. Muere en combate contra las tropas obregonistas el 8 de julio de 1914, en Orendain, Jalisco, precisamente en la Hacienda del Castillo.

Mientras Treviño, al iniciarse la revolución constitucionalista, le fue ofrecida la jefatura del movimiento, lo que rechazó por su avanzada edad -tenía 77 años- muriendo en Laredo, al año siguiente, el 14 de noviembre, a la edad de 78 años.